

NO TENEMOS POR QUÉ SEGUIR SIENDO POBRES

INTRODUCCIÓN

Uno de los aspectos más frustrantes para la vida de todo guatemalteco debe ser ver, día a día, los altos niveles de pobreza en que viven la mayoría de nuestros conciudadanos. Para quienes hemos visitado otras naciones el sentimiento es aún más frustrante cuando se comparan los niveles de vida en esos países con el de nuestros compatriotas. La pregunta obligada, que constantemente nos hacemos, es ¿por qué? ¿Por qué algunos países son capaces de tener envidiables condiciones de vida para sus ciudadanos? ¿Qué hemos hecho, o dejado de hacer, para “merecer” las condiciones de vida que tenemos?

Las preguntas anteriores no son nuevas ni originales. A lo largo de la historia de la humanidad ha habido naciones que se han caracterizado por la relativa riqueza con la que vivieron sus ciudadanos. De la misma manera, ha habido poblaciones que se han debatido entre la pobreza y la inanición. Grandes pensadores en el pasado presentaron sus teorías respecto de las razones de esos contrastes. La diferencia entre el antes y el ahora es que hoy en día gozamos de mejores herramientas analíticas que nos permiten identificar los

factores que han influido en la riqueza de unos y la pobreza de otros. Una de esas herramientas ha sido desarrollada, paralelamente, por dos importantes y prestigiosos centros de investigación: el Fraser Institute de Canadá, y la Heritage Foundation de los Estados Unidos. Ambos publican con cierta periodicidad sus respectivos Índices de Libertad Económica (ILE) para tratar de determinar si existe alguna relación entre la prosperidad de las naciones y la libertad económica de la que gozan sus ciudadanos. Este documento basará sus informaciones principalmente en el índice desarrollado por el Fraser Institute.¹ Sin embargo, como podremos analizar en el mismo, las conclusiones son similares a las de Heritage.²

El esfuerzo de ambos centros de investigación se basó en un intento por encontrar una explicación objetiva ante las profundas diferencias en las condiciones de vida de los diversos países. Para ello, era importante no caer en debates ideológicos-teóricos que nos mantuvieran en un círculo vicioso. Más valioso sería presentar la información fría, reflejo de la realidad de cada país, y tratar de encontrar los vínculos entre los datos que nos permiten llegar a conclusiones con implicaciones

José Raúl González Merlo es Decano de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Francisco Marroquín, Guatemala. Este trabajo es el texto de la “Lección Inaugural” del Curso de Economía para Periodistas, Junio 2001.

¹Puede consultarse la página-web del Fraser Institute (www.fraserinstitute.org) para obtener mayor información sobre el estudio.

²Para consultar los resultados del estudio de Heritage véase la página-web de esta institución (www.heritage.org).

prácticas. Después de todo, el fruto de tan titánico esfuerzo busca poner a disposición de los ciudadanos y líderes de dichos países las herramientas que han comprobado ser efectivas para salir de la pobreza. Realizado lo anterior, al menos, la ignorancia no sería una excusa para justificar la pobreza. De la misma manera, no lo serían los tradicionales argumentos falaces que los gobernantes suelen utilizar en la palestra nacional e internacional para opacar sus propios errores de política económica.

El estudio es particularmente contundente cuando analizamos la magnitud del mismo. Para su edición 2000 se analizaron 125 naciones utilizando 7 criterios generales y 20 sub-criterios para determinar el grado de libertad económica. En algunos casos, los países fueron medidos desde 1970—casi 30 años de experiencia. La calidad del análisis adquiere una dimensión aún más impresionante cuando se conoce que la elaboración de la metodología contó con la asesoría de dos Premios Nobel de Economía: Milton Friedman y Gary Becker. Asimismo, el seguimiento de las diferentes versiones del índice ha estado a cargo de un grupo de economistas de reconocimiento mundial, entre los que destacan Douglass North, Peter Bauer, James Gwartney y Robert Lawson, entre otros.

Ciertamente que el Índice de Libertad Económica se ha convertido en un reporte internacional importante para medir el grado de libertad económica y contrastarlo con la forma como ha evolucionado la prosperidad de los distintos países. El estudio de Fraser Institute agrupa a los países en 5 quintiles³ de acuerdo a la cali-

³Un quintil agrupa al equivalente de una quinta parte (20 %) de los países de la muestra.

ficación que obtuvieron en la medición del Índice de Libertad Económica. Al grupo de países que obtuvieron la mejor calificación (mayor nivel de libertad económica) se les coloca en el quintil identificado con el número 1. Así sucesivamente se continúan agrupando al resto de países que obtuvieron progresivamente una calificación más baja, hasta llegar al último quintil (identificado con el número 5). En este último grupo estarían los países que obtuvieron la calificación más baja (menor nivel de libertad económica).

Al obtener estos cinco grupos de países, se procede entonces a realizar comparaciones entre esos grupos en base a diversas variables económicas y sociales para tratar de determinar si la calificación en el ILE influye en el bienestar de los ciudadanos de esos países. La siguiente sección de este documento tratará sobre el resultado de estos análisis.

ELEMENTOS ANALIZADOS

Como se mencionó anteriormente, el ILE se ha construido sobre la base de 7 grandes elementos que se combinan para determinar la calificación de cada país. El resumen de la explicación de cada uno de esos siete elementos es el siguiente:

1. Tamaño del gobierno, consumo, transferencias y subsidios (ponderación de 11% en el índice).
2. Estructura de la economía (ponderación de 14 % en el índice).

En los primeros dos elementos del índice se busca establecer qué tanto interfiere el gobierno en la economía, ya sea mediante empresas estatales, subsidios o impuestos discriminatorios, controles de precios o tasas de impuesto altas, e inclu-

so elementos como el servicio militar obligatorio (que constituye una “expropiación” de la libertad). Es decir, si la asignación de recursos se da mediante criterios políticos o mediante criterios económicos. Aquellos países que tienden a asignar los recursos de manera política tenderán a tener una calificación más baja (la calificación 5 es la calificación más baja) y los países que asignen sus recursos con criterios económicos tenderán a tener una calificación más alta (la calificación 1 es la calificación más alta).

3. Política monetaria y estabilidad de precios (ponderación de 9% en el índice).

4. Libertad para el uso de diferentes monedas (ponderación de 14% en el índice).

Las dos áreas anteriores tienden a medir qué tan buena moneda tienen los países (y, por ende, sus ciudadanos). Se analizan factores como el crecimiento de la masa monetaria, la inflación, y la volatilidad de la inflación. En la medida en que los países tengan monedas con poder adquisitivo estable, en esa medida tenderán a calificar mejor como países económicamente libres. Asimismo, si los ciudadanos tienen libertad de hacer transacciones en la moneda de su elección y si no hay diferencias significativas entre el tipo de cambio oficial y el de mercado, también calificarán mejor.

5. Estructura legal y derechos de propiedad (ponderación de 18 % en el índice).

Esta área tiene que ver con la certeza jurídica y el estado de derecho en las naciones. Se analizan áreas como el respeto a los derechos de propiedad, el respeto a los contratos y la existencia de instituciones que hagan viable el respeto a la ley y la aplicación de la justicia. Esta es una de las más importantes dentro del estudio.

6. Comercio internacional (ponderación de 17 % en el índice).

7. Libertad de flujo de capitales y mercados financieros (ponderación de 17 % en el índice).

Los últimos dos puntos tienen que ver con la apertura al comercio exterior. Se miden variables como los impuestos promedio de importación, la dependencia del gobierno de estos impuestos, la existencia de cuotas de importación y su importancia, el rol del sector privado en el sistema bancario, la posibilidad de apertura de cuentas en moneda extranjera, los controles a las tasas de interés y las restricciones a la repatriación de capitales. Los países más abiertos tenderán a mostrar un mejor índice de libertad económica.

NOS ESTAMOS QUEDANDO ATRÁS ... PORQUE QUEREMOS

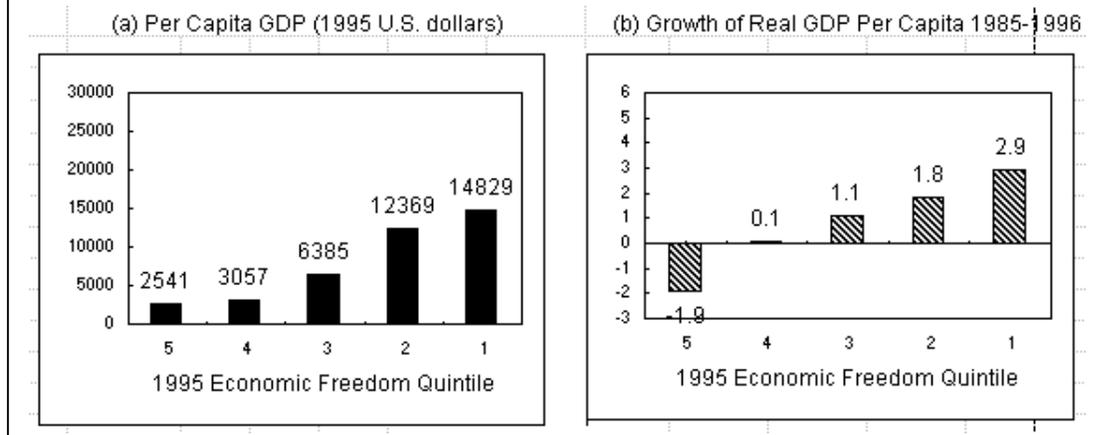
En algún momento de nuestro subdesarrollo, se nos ha querido consolar diciendo que, en medio de nuestra pobreza, es posible salir de la misma gracias a que, en las actuales circunstancias, podríamos tener tasas de crecimiento económico más aceleradas que las correspondientes a los países desarrollados. De esta manera, eventualmente podríamos “alcanzarlos” y seríamos prósperos.

La Gráfica 1 muestra lo que en realidad ha ocurrido con el crecimiento económico de los países analizados en el índice respecto a su grado de libertad económica.⁴

⁴Fuente: *Economic Freedom of The World*, Annual Report 2000 (Fraser Institute).

GRAFICA 1

- (a) Relación entre PIB per cápita y el Índice de Libertad Económica (ILE).
 (b) Relación entre el Crecimiento del PIB Real per cápita y el ILE.



Lo que podemos apreciar en la gráfica 1-(a) es que hay una clara correlación positiva entre libertad económica e ingreso per cápita.⁵ Esto quiere decir que los países con la mejor calificación (mayor libertad económica) obtuvieron, en promedio, un ingreso por habitante de 14,829 dólares (quintil 1). Esto es casi 6 veces más que el ingreso de los habitantes de los países que calificaron más bajo en el ILE (países con menos libertad económica, ubicados en el quintil 5).

La gráfica 1-(b) es la que tiene que ver con la tesis que acabo de sugerir: “no nos desesperemos porque, eventualmente, llegaremos a crecer más rápido y alcanzaremos a los países ricos.” Esta gráfica muestra que los países menos libres se

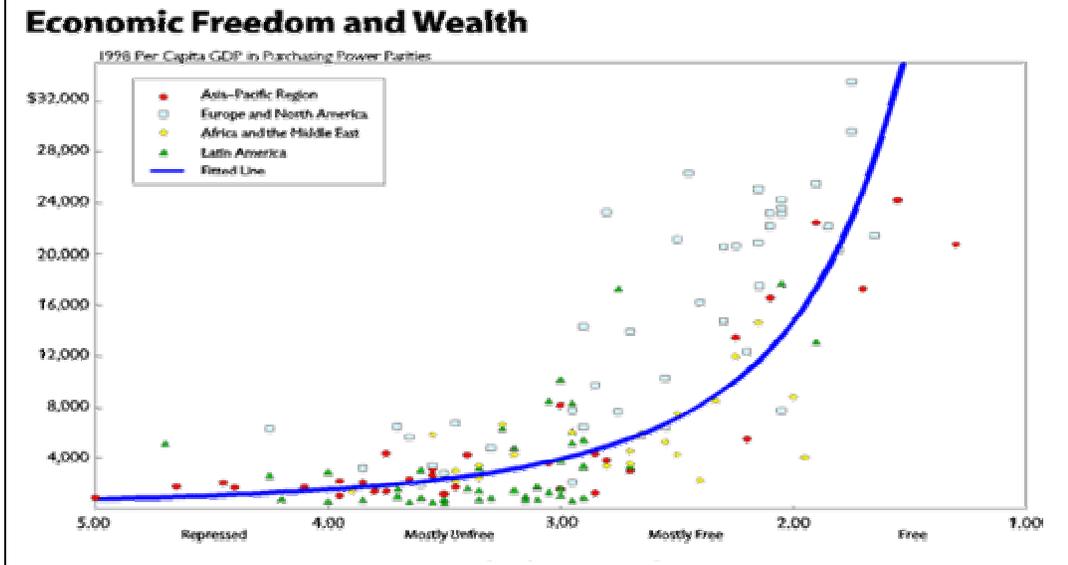
vuelven cada día más pobres mientras que los países más libres crecen a tasas más rápidas: el grupo de países con poca libertad económica (quintil 5) están siendo cada día más pobres puesto que su ingreso per cápita se contrae, en promedio, a razón de 1.9 % anual. Esto contrasta con la tasa de crecimiento del ingreso per cápita en los países con mayor libertad económica (quintil 1), quienes crecen a un promedio de 2.9 % anual. Más que una “coincidencia,” las dos gráficas muestran claramente que los países que califican mejor en el ILE (mayor libertad económica) son los países cuyos habitantes, en promedio, tienden a ser más prósperos y tienden a crecer más rápidamente.

Utilizando una metodología similar, la fundación Heritage elaboró la Gráfica 2,⁶ midiendo en el eje horizontal el grado de libertad económica de los ciudadanos, don-

⁵El ingreso per cápita se define como el ingreso nacional dividido entre el número de habitantes de cada país. La cifra que se presenta en esta gráfica corresponde a dólares con poder adquisitivo de 1995.

⁶Fuente: *2001 Index of Economic Freedom* (Washington: Heritage Foundation, 2001).

GRAFICA 2
Libertad Económica y Riqueza
(PIB per capita y calificación de Libertad Económica)



de la calificación de 1.00 representa el mayor grado de libertad y 5.00 representa el menor grado de libertad (o, como el índice le llama, economías “reprimidas”). En el eje vertical se mide el producto interno bruto per capita de los ciudadanos de los diferentes países analizados. Cada punto en la gráfica representa un país. Los países han sido identificados con símbolos de acuerdo a la región del mundo en la que se encuentran ubicados.

La gráfica muestra una correlación positiva entre las variables libertad y PIB per capita (a mayor libertad, mayor producción por habitante en cada país). Esta conclusión es consistente con el estudio de Fraser. Sin embargo, una característica interesante del comportamiento de la gráfica es que los ciudadanos de los respectivos países no alcanzan niveles verdaderamente altos de PIB per cápita hasta que la calificación de su país llega a ser “buena.” Es decir, que debe superar el nivel 3

y ubicarse alrededor del nivel 2 (más económicamente libre).

Este comportamiento sugiere que la incorporación de sanas medidas de política económica debe ser integral y consistente. Evidentemente, no es suficiente con elegir algunas políticas económicas sanas y desechar otras como si estuviéramos ante un *buffet* económico. La adopción de medidas “parciales” daría, en el mejor de los casos, un mediocre desempeño en términos de las expectativas económicas. En contraste, la adopción de medidas de política económica que lleven a un país al quintil 2 sugiere altos niveles de crecimiento económico per cápita con el consecuente beneficio para sus ciudadanos.

Las conclusiones de estos dos grupos de gráficas deberían hacer reflexionar a todos los gobernantes y ciudadanos de los diferentes países del mundo. Este análisis

descarta aquellos argumentos ideológicos que pretendían atribuir la pobreza de los países pobres a la riqueza de los países ricos. Claramente, la prosperidad de unos países no es causa de la desgracia de otros. Es el grado de libertad económica de los ciudadanos lo que define el nivel de prosperidad de los mismos.

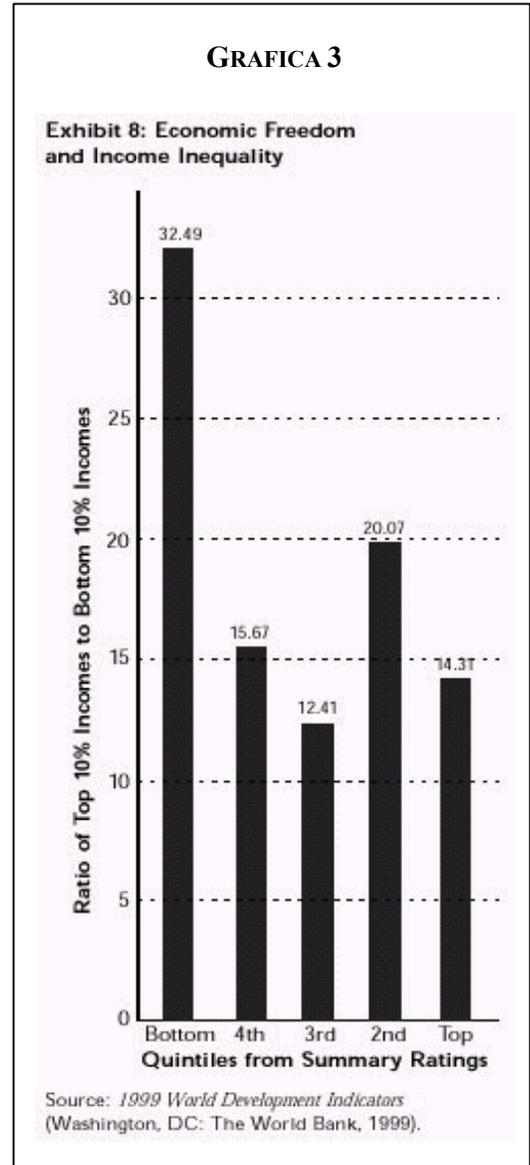
El proceso económico no es, por tanto, como un juego de azar en donde lo que unos ganaron representó lo que otros perdieron. La conclusión, más bien, es que si no hemos progresado es porque no hemos llegado a entender las bases del progreso. Y si, luego de entenderlas, aún no las ponemos en práctica es porque deseamos, deliberadamente, seguir siendo pobres.

Esta última propuesta, a mi juicio, luce absurda. Yo más bien consideraría que la causa por la cual no estamos en la senda del progreso es la ignorancia de esos elementos indispensables para el progreso. En palabras de Manuel Ayau, el “analfabetismo económico” es uno de los grandes obstáculos a nuestro desarrollo económico y social. De ahí la gran responsabilidad que los comunicadores sociales tenemos para hacer ver esta realidad a nuestros conciudadanos y motivarlos a tomar las medidas correctas.

LIBERTAD ECONÓMICA Y DESIGUALDAD

Frecuentemente se escuchan las preocupaciones de diversas personalidades sobre la supuesta desigualdad económica atribuible a medidas de apertura económica. Este tema es abordado por el estudio de Fraser, el que a su vez cita estudios elaborados por el Banco Mundial sobre el nivel de desigualdad de los ciudadanos de los 125 países de la muestra.

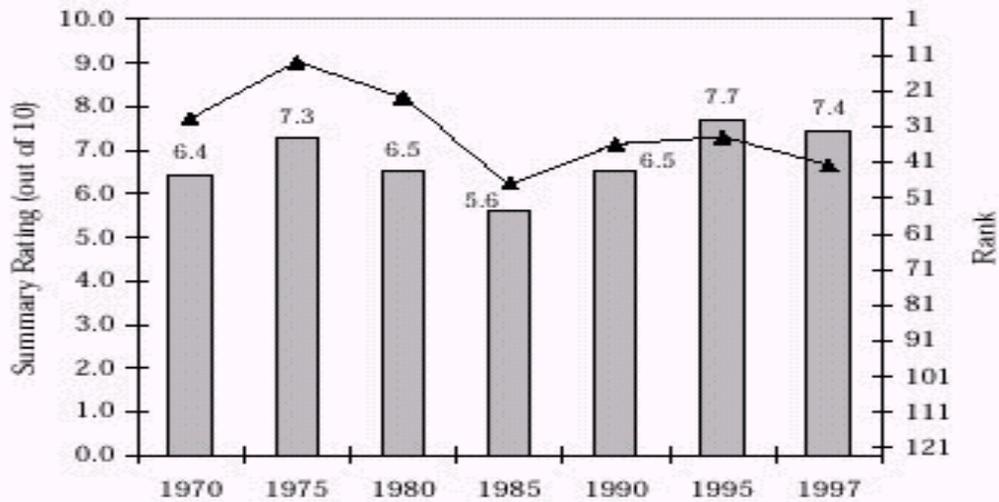
La Gráfica 3 refleja las conclusiones de dicho estudio.⁷ Como se puede apreciar, los países cuyos ciudadanos tienen un mayor grado de libertad económica (representada en el eje horizontal) tienden a tener una menor diferencia relativa en-



⁷Fuente: *Economic Freedom of The World*, Annual Report 2000 (Fraser Institute).

GRAFICA 4
CALIFICACIÓN DE GUATEMALA DENTRO DEL INDICE DE LIBERTAD ECONOMICA

**Economic Freedom Rating (bar)
and Rank (line)**



tre lo que gana el 10% más “rico” de la población y lo que gana el 10% más “pobre.” El ciudadano “rico” de estos países tiene un ingreso en promedio 14.3 veces mayor que el ciudadano más “pobre.” En contraste, los ciudadanos “ricos” en los países que tienen una baja calificación en el ILE (quintil 5), tienden a ganar 32.5 veces más que el ciudadano más “pobre.” Esta gráfica descarta la tradicional concepción de que los países en donde hay más libertad económica tienden a tener una mayor “desigualdad” en el ingreso, o que la libertad económica tiende a “fomentar” las desigualdades en el ingreso de las personas. La evidencia claramente demuestra que la falta de oportunidades que se presentan en naciones cuyos ciudadanos experimentan bajos niveles de libertad produce el efecto de una mayor desigualdad en el ingreso. Es precisamen-

te la libertad económica la solución a un proceso en dirección a provocar una menor desigualdad en el ingreso de los habitantes.

Por otra parte, es importante no caer en la trampa de plantear como un objetivo *per se* la búsqueda de una sociedad “igualitaria” desde el punto de vista del ingreso de sus habitantes. La “utopía socialista” no es más que eso: una utopía. No obstante, para quienes valoran menores índices de desigualdad en el ingreso de las personas, la mejor ruta para alcanzar ese objetivo es la libertad económica. Esta aclaración es particularmente importante puesto que, generalmente, las medidas que se proponen “popularmente” para buscar la reducción de la desigualdad en el ingreso van en la dirección opuesta a la libertad económica (como ha sido defini-

da en este documento). Por lo tanto nunca nos llevarán por el camino deseado.

EL ÍNDICE DE LIBERTAD ECONÓMICA EN GUATEMALA

Como mencionamos al principio, el ILE toma una muestra de 125 países para efectuar los análisis numéricos anteriores. La Gráfica 4 muestra la evolución específica de Guatemala entre los años 1970 y 1997.⁸ El eje vertical izquierdo mide la calificación de nuestro país de acuerdo a la medición del índice. Esta calificación se mueve entre los rangos 0 y 10, siendo 10 la calificación máxima, lo cual indicaría un mayor grado de libertad económica. Esta variable está representada gráficamente por las barras.

Adicionalmente, los países de la muestra se encuentran ordenados en un *ranking* comenzando por los países que obtienen una mejor calificación en el ILE (*ranking* #1). Este valor está representado en el eje vertical derecho y gráficamente se presenta como la línea.

Los datos presentados en la gráfica nos indican que Guatemala ha obtenido una calificación errática. Comenzó con una calificación baja en los años 70's (6.4), subió en la siguiente medición (7.3), y bajó en dos mediciones consecutivas en los años 80's (hasta 5.6) para subir dos veces consecutivas en los años 90's (hasta 7.7) y volver a bajar en la última medición de 1997 (7.4). Este comportamiento, en buena medida, puede ser explicado por la falta de una política económica aplicada de manera consistente por los diferentes gobiernos de dichas décadas.

⁸Fuente: *Economic Freedom of The World, Annual Report 2000* (Fraser Institute).

Lo interesante de la gráfica es que nuestro país, al compararse con el resto de las naciones de la muestra, ha retrocedido en el *ranking* a finales de los años 90's comparado con el punto en el que se encontraba a principios de los 70's. En la medición de 1970 Guatemala se encontraba aproximadamente en el número 25 (con una calificación de 6.4). Posteriormente, en el *ranking* global y en la medición de 1997 bajó hasta el puesto 42 (a pesar de haber mejorado su calificación en el índice). Lo anterior quiere decir que, a pesar de haber mejorado ligeramente nuestra calificación en un punto (de 6.4 a 7.4), hemos bajado en el *ranking* como consecuencia de que otros países han sido capaces de realizar reformas económicas y jurídicas que superan nuestro desempeño.

LAS RECOMENDACIONES AL ENFERMO CARDÍACO

La situación económica de nuestro país es similar a la de un enfermo cardíaco que tiene las siguientes características médicas:

1. Alta presión arterial. Stress.
2. Altos niveles de colesterol.
3. Sobrepeso. Obesidad.
4. Vida sedentaria. Poco o ningún nivel de ejercicio.
5. Dieta alta en grasa.
6. Alto consumo de bebidas alcohólicas.
7. Fumador empedernido.

Si nosotros tuviésemos todas esas dolencias, seguramente que un buen amigo o un médico habría insistido en que deberíamos modificar nuestro estilo de vida. Hoy en día no necesitamos ser cardiólogos para hacer una recomendación de esa naturaleza. El conocimiento sobre las

condiciones que nos pueden llevar a un infarto ha sido tan ampliamente divulgado que no tenemos que ser médicos para conocerlas. Está claro que deberíamos asumir una dieta baja en grasa, hacer ejercicio moderado, tratar de bajar el nivel de *stress*, eliminar el cigarrillo, bajar el consumo de bebidas alcohólicas y monitorear las variables críticas (presión arterial, peso y colesterol) para poder determinar si estamos avanzando en la dirección correcta.

Al igual que con las 7 variables que mide el ILE, no sería suficiente, por ejemplo, con solamente dejar de fumar o fumar menos. La clave que nos permitirá gozar de una buena salud y de salir progresivamente del riesgo de un infarto es tomar las medidas correctivas en todas y cada una de las 7 áreas críticas. Cualquier médico nos confirmaría que no podemos, por ejemplo, dejar de comer carne de cerdo para pasar a comer huevos todos los días. Las medidas deben ser congruentes y consistentes con un plan integral de mejora en nuestros hábitos. Esto necesariamente implica un cambio radical en nuestro estilo de vida, cambio que muchos podrían encontrar difícil de hacer. Sin embargo, el costo de no realizar dicho cambio puede ser la diferencia entre la vida y la muerte. La situación se vuelve todavía más dramática cuando nos damos cuenta que no es suficiente con cambiar nuestro estilo de vida por unas cuantas semanas o meses. El cambio debe ser para el resto de nuestra vida a riesgo de volver a exponernos a los peligros de un infarto.

Guatemala es el enfermo cardíaco, y durante décadas hemos dejado de fumar y vuelto a tomar el vicio. Hemos comenzado a hacer ejercicio y al poco tiempo lo hemos dejado pensando que con lo poco que hicimos era suficiente. El resultado

es que, al igual que el enfermo cardíaco del ejemplo, nuestro país padece todos los síntomas del subdesarrollo y la pobreza. Acciones como las sugeridas por el estudio del ILE representan los consejos del buen amigo que está preocupado por nosotros y por nuestra salud económica.

Al preguntarnos cómo es que hay personas que gozan de buena salud, encontraremos que es como consecuencia de que esas personas han seguido hábitos de vida más saludables. Claro está, siempre nos encontramos, por ejemplo, con una persona que es fumadora y que parece ser sana, u otra que padece de sobrepeso y mantiene una presión arterial normal. Sin embargo, sería poco inteligente, a la luz de la experiencia empírica, asociar esa supuesta buena salud al hábito del cigarrillo o al sobrepeso. Al contrario, cualquier médico expresaría que esas personas gozan de buena salud *a pesar* de seguir ese comportamiento poco sano. La conclusión más bien sería que si modificaran su vida, podrían gozar de una mejor salud y de un menor riesgo de contraer enfermedades cardíacas.

Ese es el error en el que no debemos caer los países pobres. Generalmente vemos cómo los países desarrollados “fuman” (tienen importantes barreras al comercio internacional, por ejemplo) y asociamos ese hábito a su alto nivel de desarrollo. Por lo tanto, hacemos la relación equivocada: como este país es desarrollado y “fuma,” yo también debo fumar (aumentar mis barreras al comercio internacional) para ser desarrollado. Está claro que el cigarrillo (las barreras el comercio) no es la causa del desarrollo de esa nación. Más bien, esa nación se ha desarrollado *a pesar* de tener el vicio. Así es como nos encontramos queriendo implementar, en medio de nuestra pobreza, medidas que les envidiamos a los países

ricos. Buscamos tener salarios mínimos altos, altas tasas de impuesto sobre la renta, altos beneficios de seguridad social, por ejemplo. La experiencia histórica nos dice que debemos primero crear la riqueza para poder gozar, como nación, de los beneficios de la misma. Por lo tanto, el enfermo cardíaco de nuestro país debe comenzar a tomar las medidas económicas e institucionales correctas y de

manera consistente para poder aspirar a gozar de los beneficios del desarrollo. El estudio de Fraser es la evidencia más clara que tenemos disponible para saber que lo sugerido puede llegar a ser realidad. Está en nuestras manos trasladar ese mensaje al resto de guatemaltecos para que todos nos unamos en la causa común de destruir la pobreza destruyendo la ignorancia.